

AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Sumario

Editorial	2
La Meiga Mayor Infantil 2024	3
Baúl de recuerdos	4
Medalla de Oro a la Policía...	5
Historias coruñesas	6/7
La Semana Grande de 1930	8/9
La Festa da Danza...	10/11
Carnaval	12
El desencantamiento de las...	13
1926. La visita del Emden	14
Actividades de febrero	15



Nº 184. Febrero de 2024

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

www.hoguerassanjuan.com



Como cada 6 de enero, SS.MM. los Reyes Magos entregaron el nombramiento de la nueva Meiga Mayor Infantil. Este año, la carta con su designación la recibió la niña coruñesa Carmen Lorenzo García-Barros, con lo cual ya tenemos Meiga Mayor Infantil para las **HOGUERAS-24**.

Resta, por tanto, conocer la identidad de la joven que será proclamada Meiga Mayor de las próximas **HOGUERAS**, un nombramiento que saldrá de la reunión del Jurado de Elección que se celebrará (D.m.), el próximo día 24.

Ese día será convocado el Jurado de Elección en quien recaerá la responsabilidad de entrevistar a cada una de las candidatas presentadas en esta edición y elegir a la joven que consideren más idónea para ocupar el cargo.

De esta forma, con los dos principales protagonistas nombrados, la **HOGUERAS-24**, levantarán su mágico telón que nos habrá de conducir a la mágica noche de San Juan.

Pese a todo, lamentablemente, un año más, debido al feroz sectarismo de la alcaldesa y su troupe, no podremos recuperar aquello que, de forma miserable, nos sustrajeron, por rencor, los indeseables de la marea, afortunadamente desaparecidos del mapa político local, de cuya actitud es fiel continuador el actual gobierno municipal. ¿Motivo?, esa señora que dice dirigir los destinos de la ciudad lo sabrá.

Sin embargo, durante estos años en que nos han negado el pan y la sal, no hemos cejado en el empeño. Poco nos ha importado que, unos y otros, nos hayan dado la espalda ya que ha servido de acicate para seguir en la brecha y perseverar en el objetivo que nos propusimos en aquel lejano 1970.

Pocos, muy pocos, han alcanzado las metas que logramos nosotros, sin embargo, tal vez por servilismo o por conveniencia, otros sí gozan de los parabienes del gobierno municipal y así siguen siendo objeto, año tras año, de prebendas y subvenciones.

Hubo otros que, de forma igualmente miserable, nos dieron la espalda para quedar bien con quien, sin embargo, los desprecia a la primera oportunidad que se le presenta. Allá cada cual con su conciencia. La nuestra está tranquila toda vez que nuestro único objetivo, más allá de banderías políticas es, ha sido y será trabajar, sin descanso, por la ciudad y por engrandecer sus fiestas de las **HOGUERAS**, aquellas que, con mucho esfuerzo y sacrificio, les dimos vida hace más de cincuenta años.

Se avecina el inicio de unas nuevas **HOGUERAS** en las que procuraremos ofrecer a la ciudad un conjunto de actos que llenarán casi dos meses ininterrumpidos de actividades de carácter cultural, social y popular.

Sabemos que pocos, muy pocos, probablemente nadie, es capaz de ofrecer un conjunto de actividades como el que ofertamos en cada programa de **HOGUERAS** sin que tal hecho merezca la mínima atención, ayuda o colaboración por parte de los que rigen los destinos de la ciudad, por cierto de forma bastante desafortunada. Sin embargo, tal circunstancia sigue sin arredrarnos y pese a las dificultades, que son muchas, vamos a seguir empeñados en nuestros objetivos, al menos hasta que el Señor San Juan nos de fuerzas para ello.

En unos días, una joven coruñesa será nombrada Meiga Mayor como lo han sido las cincuenta y tres que la han precedido en el cargo y, con ello, estaremos preparados para levantar ese mágico telón con el que iniciaremos una nueva edición de **HOGUERAS**.

Jamás hemos dado de lado a nadie, más bien todo lo contrario, ya que desde nuestros orígenes hemos procurado sumar y nunca restar, así que aquí se ha excluido tan solo aquel que le ha dado la gana pues todos, sin exclusión, han sido siempre bienvenidos.

Aguardamos con ilusión el nombramiento de la nueva Meiga Mayor, esa mágica figura que creamos en 1970 y que se ha convertido, guste o no, en el auténtico revulsivo de la fiesta que, de la nada, ha llegado a merecer el galardón de interés turístico internacional.



Candela Mosquera, pregonera de la FSP

La Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan acaba de comunicarnos el nombramiento de la pregonera de la XXXV Fiesta del Solsticio Poético, acto de exaltación de Carmen Lorenzo García Barros como XL Meiga Mayor Infantil para las **HOGUERAS-24**.

El nombramiento ha recaído en Candela Mosquera Pérez, Meiga Mayor de las **HOGUERAS-20/21**.

Candela Mosquera, única Meiga Mayor que ostentó el cargo durante dos años, se encuentra cursando un máster en Madrid tras haber concluido sus estudios de Derecho.

Tras conocer su nombramiento, que le fue comunicado el pasado día 4, se mostró muy ilusionada con la designación.

Estamos seguros de que el pregón de Candela será inolvidable.





El pasado 6 de enero, día en que se celebra la festividad de los Reyes Magos, la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan ha nombrado, como es tradicional, a la Meiga Mayor Infantil del nuevo ejercicio de las **HOGUERAS-24**.

El nombramiento recayó en la niña Carmen Lorenzo García-Barros, una coruñesa de trece años, estudiante de 2º de la ESO en el Colegio Santa María del Mar, quien, en la mañana de la festividad de los Reyes Magos, recibió la comunicación de su nombramiento como reina infantil del San Juan coruñés. Sin duda, un gran regalo de Reyes que sabemos le causó una gran emoción y mucha alegría.

Carmen es nieta del inolvidable Ramón Luis García Barros, un coruñés de pro que, durante muchos años, fue el responsable de las Relaciones Públicas y el Protocolo del Ayuntamiento coruñés, en aquellos años en

los que la ciudad se distinguía por la elegancia y el saber hacer.

Carmen Lorenzo García-Barros será presentada oficialmente el próximo día 24 de febrero, en el transcurso del acto de presentación de la Meiga Mayor 2024.

Vaya desde aquí nuestra más cordial y cariñosa felicitación a Carmen por su nombramiento, deseándole un feliz "meigado" en el San Juan 2024.



La elección de la Meiga Mayor 2024

El próximo sábado, día 24, el Jurado encargado de elegir a la nueva Meiga Mayor, celebrará su reunión anual para elegir a la que nos representará a lo largo de las **HOGUERAS-24**.

Será una tarde, como lo fueron las anteriores en que se convocó a esta Jurado, de sensaciones diversas y encontradas.

Desde el tradicional nerviosismo del que hacen gala cada una de las candidatas antes de ser convocadas a presentarse ante el Jurado, hasta el instante, mucho más distendido, de brindar por el San Juan 2024.

A lo largo de la tarde, se suceden situaciones, surgen comentarios e incluso se porfía con el nombre de la candidata que va a resultar elegida. Al final, en algunos casos salta la sorpresa y en otros no tanto.

El Jurado es un conjunto variopinto de personas de diversas procedencias que examinan, con sus preguntas, a cada una de las candidatas presentadas y, de entre todas ellas, eligen a la que creen mejor ejercerá el puesto de Meiga Mayor.

Generalmente, no suelen equivocarse, al menos, la elegida, ostenta el cargo con mucha dignidad a lo largo de su "meigado", algo que, a buen seguro, haría cualquiera de las que no resultó elegida. Sin embargo, la vida es así y, como en otras ocasiones, tan solo se elige a una lo que no debe constituir demérito alguno para aquellas que no resulten elegidas.

Será una tarde cargada de ilusión y de expectativas en la que, a buen seguro, cada una de las concurrentes aportará lo mejor de sí misma, lo que hará mucho más difícil y complicada la decisión final del Jurado de Elección.

Después, cuando los nervios hayan desaparecido, cuando ya esté nombrada la nueva Meiga Mayor y cuando la presentemos oficialmente junto a la Meiga Mayor Infantil y a las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles, comenzará ese discurrir temporal que ha de llevarnos al inicio de las actividades del programa y a que todos vivamos como mucha intensidad esas **HOGUERAS-24** que, por decirlo de alguna manera, están ya a la vuelta de la esquina.



Un mes más, extraemos de nuestro “baúl de recuerdos” otra imagen de aquellos solemnes Homenajes a la Bandera, celebrados con el apoyo de la Autoridad militar coruñesa, que se vieron, inexplicablemente, interrumpidos el pasado año 2023.

En una Nación en la que, por desgracia, no abundan los Homenajes a la Enseña Nacional, más allá de los que se organizan desde instancias oficiales, nuestro Homenaje era la mejor muestra de la interacción entre el pueblo y el Ejército. Un acto, emotivo y elegante, en el que jóvenes coruñesas tributaban un sencillo pero sentido homenaje a la Bandera de todos los españoles.

Un acto al que, cada año, concurría un mayor número de coruñeses que llenaban la plaza de la Constitución, identificándose con la razón de ser del Homenaje y que, a buen seguro, se sintieron defraudados cuando, el pasado año, hubo que cambiar su formato.

La imagen que ilustra estos comentarios está tomada la tarde del 30 de junio de 2000 y, en ella, se observa a la XXXI Meiga Mayor, Lorena Fernández Márquez, y a la XVII Meiga Mayor Infantil, Patricia Gibert Power, colaborando, con Soldados de la guarnición coruñesa, en el plegado de la Enseña Nacional tras ser arriada del mástil.

El acto estuvo presidido por el Teniente General Evaristo Muñoz Manero, General Jefe de la Región Militar Noroeste, a quien acompañaba el Jefe del Estado Mayor de la Región, General de Brigada Carballés Romani; el Comandante Militar de Marina, Capitán de Navío Salazar Camarero y otras representaciones, además de una nutrida comisión de mandos militares de la guarnición.

Una Compañía, integrada por Escuadra de Gastadores, Unidad de Música y dos Secciones de la Policía

Militar, fue la encargada de rendir los honores de ordenanza.

Las Meigas, como era habitual, accedieron a la plaza acompañadas por la Banda de Gaitas y escoltadas por su Guardia de Honor.

En la plaza, se encontraban dispuestas más de doscientas cincuenta voces, pertenecientes a las diversas Corales coruñesas que se sumaron al Homenaje, así como los guiones y estandartes de diferentes entidades culturales y folclóricas de la ciudad.

Tras serles rendidos los honores de ordenanza al Teniente General y una vez revistada la fuerza presente, dio comienzo el acto.

Grupos folclóricos del Colegio Salgado Torres fueron los encargados de interpretar una vistosa muiñeira al pie del mástil que dio paso a la ofrenda de flores de las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles a los acordes del pasodoble “Banderita”, interpretado por todas las corales presentes.

Seguidamente, se dio lectura a un poema dedicado a España, original del entonces Vicepresidente de la Comisión, Emilio Santos y a su conclusión, el Presidente de la Comisión Promotora, Eugenio Fernández Barallobre, fue el encargado de ofrecer el Homenaje.

El momento culmen llegó cuando, a los acordes del Himno Nacional se procedió al arriado de la Bandera siendo plegada por la Meiga Mayor y por la Meiga Mayor Infantil en unión de Soldados de la guarnición.

Como colofón, tras realizar las Meigas de Honor Infantiles una suelta de palomas, la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil depositaron una corona y un ramo de flores ante el cruceiro que recuerda a los caídos por España, previo al toque reglamentario de Oración.

El acto concluyó con el desfile de la fuerza participante.



En fechas pasadas, el pleno de la Junta Directiva de la Comisión Organizadora de las Hogueras de San Juan otorgó, a propuesta de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, la Medalla de Oro de la Entidad a la Policía Nacional, como reconocimiento a sus doscientos años de servicio a España y a los españoles.

La Medalla de Oro, creada en 2001, es la máxima distinción que, con carácter extraordinario, otorga la Comisión de las Hogueras de San Juan, estando reservada, con carácter ordinario, para los Presidentes de Honor de la misma y, con carácter extraordinario, para Institu-

ciones, Entidades y particulares como así consta en el artículo 7.1 del vigente Reglamento de honores y distinciones.

La propuesta se originó con la apertura del correspondiente expediente justificativo que fue presentando ante el Pleno quien lo aprobó por unanimidad.

Desde su creación en 2001 y hasta la fecha, jamás se había otorgado esta distinción más allá de a los Presidentes de Honor que la poseen, los Excmos. Sres. Francisco Vázquez Vázquez, Javier Losada de Azpiazu y Carlos Negreira Souto, todos ellos que fueron Alcaldes de La Coruña, siendo, en esta ocasión, la primera vez que se otorga a una Institución.

De acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento de Honores de la Comisión Promotora, la entrega de la distinción se verificará, de manos de la Srta. Meiga Mayor, como representante de la Entidad, en el transcurso de la Fiesta del Aquelarre Poético siguiente a su concesión que, en este caso, se celebrará el próximo mes de mayo.

La entrega de esta distinción exige, de acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento vigente, de un protocolo especial, cargado de significado.

La Policía Nacional es una Institución que, con sus diferentes denominaciones, lleva presente en nuestra ciudad, de forma ininterrumpida, desde aquella lejana fecha de enero de 1824 en que fue fundada.

Vaya desde las páginas de "Aquelarre" nuestra más cariñosa felicitación a la Policía Nacional por esta concesión que representa un sincero homenaje de admiración a un Cuerpo que lleva sirviendo a todos los españoles desde 1824.

Redacción.

Las HOGUERAS no fueron a FITUR

Un año más, en la presentación de la oferta turística de La Coruña, presentada por el Ayuntamiento en la Feria Internacional de Turismo (FITUR), que se está celebrando en Madrid estos días, las **HOGUERAS**, pese a ser la única Fiesta de Interés Turístico Internacional con que cuenta la ciudad, fueron las grandes olvidadas.

Desde aquel oscuro 2015 en que la marea le dio, de forma miserable, la espalda a la fiesta, convirtiéndola, tan solo, en un macro botellón, el potencial como atractivo turístico que poseían las **HOGUERAS** se fue diluyendo hasta quedar convertido, prácticamente, en una invasión de la playas que, tan solo mueve, a los que concurren a los arenales a celebrar la noche de San Juan, formando una imagen que se repite en muchos más lugares de España.

Esa misma política la viene observando el actual go-

bierno municipal desde su llegada a María Pita.

Una Fiesta de Interés Turístico Internacional, una de las pocas que ostentan esta distinción en España, se merece algo más, aprovechando la totalidad de las posibilidades y atractivos que posee.

Una fiesta llena de singularidades en la que concurren aspectos lúdicos con otros de carácter eminentemente antropológico en los que juegan un papel primordial figuras ancladas en el imaginario colectivo de Galicia, constituyen, si se saben manejar, una fuente de atracción capaz de provocar importantes corrientes turísticas que generarían riqueza para la ciudad.

En la fiesta de las **HOGUERAS** deben concurrir una serie de elementos que las hagan, además de populares, atractivas y, sobre todo, distintas a cualquier otra que se celebre, en la misma fecha, en otros lugares de España.

El fútbol actual es algo consustancial al ser humano. Millones de personas siguen semanalmente las diversas competiciones del deporte de balón a lo largo y ancho del mundo. Se ríe, se canta, se grita, se riñe, se llora, se sufre por el club de los amores. La Coruña no podía ser una excepción. Es más me atrevo a proclamar que hay muy pocas aficiones como la coruñesa, que lleven tan dentro de alma ese sentimiento de cariño hacia el Real club Deportivo, como hemos venido demostrando a lo largo de más de cien años, generación tras generación los coruñeses. Es mucho más que un club de fútbol.

El barrio de La Gaiteira, al igual que la antigua plaza de toros, sabe mucho de aquellos principios del balompié en nuestra ciudad. Allí, entre el río de Monelos y la Fábrica de Tabacos, estaba enclavado el Corralón, una construcción rectangular de viviendas con un patio interior común. Junto a él se encontraba una gran explanada propiedad de Eduardo del Río y Santos-Lartaud, un importante comerciante, y cónsul de Dinamarca, que junto a su familia poseía numerosas parcelas de terreno en aquella zona. En él se disputaban pruebas hípicas.

Precisamente allí los días 9 y 10 de diciembre de 1906 el actual Real club Deportivo jugaría sus primeros partidos al enfrentarse de forma amistosa al Corunna Foot-ball Club por partida doble, finalizando los encuentros con la victoria del Deportivo de la Sala Calvet por 2-1, en el primer choque y en empate a cero el segundo.

Ante tal éxito deportivo Federico Fernández Amor, propietario del gimnasio de la sala Calvet, situado en la calle de la Galera, el mejor de la ciudad, donde se impartían disciplinas que iban desde la gimnasia al remo, del ciclismo a la esgrima con todas sus variantes, es decir, sable, florete y espada, pasando por atletismo, decide, junto a varios usuarios del propio gimnasio, fundar un club de fútbol que vendría a llamarse Deportivo de la sala Calvet.

Federico Fernández Amor consiguió en 1907, la autorización por parte de la familia del Río, para poder utilizar como campo de juego aquella explanada cercana al corralón. Por espacio de casi tres años albergaría los encuentros oficiales del Deportivo, en un campo, hecho al efecto, de 18.000 metros cuadrados, y cuyo máximo impulsor fue precisamente Federico Fernández-Amor Calvet.

A partir de aquella fecha en otros terrenos que se extendían desde la Gaiteira a los Castros, muchos de ellos propiedad de la familia de uno de los primeros jugadores de nuestro Real club, Juan Long, muchas veces impracticables, llenos de charcos y de agujeros, también se jugaría mucho y muy bien

al balompié con pelotas de trapo, con las porterías marcadas con piedras. Fue el romanticismo por excelencia de un juego que levantaba pasiones entre las pandillas de los barrios y que muchas veces finalizó con una guerra a pedradas entre los contrincantes, poniendo paz entre ellos los agentes del cuerpo de seguridad.

En 1909, ante tal furor que creaba el nuevo deporte entre los aficionados, el Deportivo de la sala Calvet se vio obligado a abandonar el Corralón de la Gaiteira trasladándose al parque de Riazor, que estaba situado donde hoy se encuentra el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón. Los terrenos donde se construyó aquel parque de Sports de Riazor y que medían algo más de dieciocho mil metros cuadrados, eran propiedad de José Folla y Yordi, que sería alcalde de La Coruña de enero de 1910 a diciembre de 1913. Esté se lo arrendó al Deportivo con una opción de compra.

En ese año de 1909, el Deportivo, que sería distinguido con el título de Real concedido por el Rey Alfonso XIII, lograba alcanzar la cifra de 800 socios, que pagaban dos pesetas de cuota mensual, decidiéndose por ello a la construcción de un campo propio. Del proyecto de obra se encargó Francisco Fiol, gran deportivista por cierto y socio de la entidad, teniendo como maestro y aparejador de obra a Antonio Ferro, quien se encargó de coordinar los trabajos de realización de explanación, cierre y valla del nuevo recinto deportivo. Las gradas fueron obra de la casa Escudero. El precio de la obra se elevó a una importante cantidad para la época, ocho mil ochocientos dos pesetas.

El primer encuentro disputado por el Real club Deportivo, en el flamante Parque de Sports de Riazor, tuvo lugar el día 16 de mayo de 1909, enfrentándose al club Fortuna de Vigo, con un lleno total en las gradas, que tenían cabida para seis mil espectadores con unas espectaculares vistas a la ensenada de Riazor-Orzan con la Torre de Hércules al fondo. La victoria cayó del lado vigués por 3-1, haciendo el gol deportivista Álvarez.

En aquel encuentro de inauguración del nuevo campo, el Deportivo alineó a Martínez; Juan Long, Ancos; De Llano, Martínez, Rajoy; Rodríguez, Álvarez, Virgilio Rodríguez Rincón, Paz y Portela. En vehículos, coches de punto, carruajes, a pie, miles de coruñeses enfilaron la calle de Rubine y paseo de la playa para dirigirse al nuevo campo. Con numerosas autoridades, entre ellas el gobernador civil Felipe Crespo; alcalde de la ciudad, Juan Sánchez Anido; Federico Fernández Calvet, fundador y presidente honorario del club coruñés y los presidentes del Deportivo y Fortuna de Vigo, señores Martínez y Bermúdez, presentes en el palco, dio comienzo el match.

El primer tanto lo hizo Pancho Estévez, quien también marcaría el segundo del Fortuna, este de penalti. Se dio la circunstancia, que en esa primera parte, el Deportivo fue castigado con otra pena máxima, muy protestada por el público. Ante este hecho, el delantero del Fortuna encargado de ejecutarla, lanzó el balón fuera.

Ya en el segundo tiempo, de nuevo Pancho Estévez, otra vez de penalti, colocaba en el marcador el 3-0 favorable al conjunto de Vigo. Acortaría distancias Álvarez para el Deportivo con su histórico gol, el primero que el club blanquiazul marcaba en su nuevo estadio. Al inicio, descanso y final del encuentro, la unidad de música del Regimiento de Infantería Isabel la Católica, amenizó el gran acontecimiento deportivo con marchas militares, pasodobles, polkas y mazurcas. Una vez finalizado el encuentro, hubo un gran banquete en el hotel de Francia, con asistencia de directivos, jugadores, socios, periodistas y representaciones de los otros clubes de fútbol y ciclistas de la ciudad.

En ese campo de Riazor, donde el Deportivo permanecería hasta el día 9 de octubre de 1944, los aficionados coruñeses aplaudirían, silbarían, se emocionarán y entristecerán, siguiendo al club

de sus amores, el de la camiseta blanquiazul, orlada por el escudo rematado por una corona real y ceñido por un cinturón de caballero que quiere significar “**cerrar La Coruña**” como el viejo grito de los tercios españoles “**Santiago y cierra, España**” que significaba acometer en el combate. Y tendrían oportunidad de ver en acción a jugadores de la categoría de los olímpicos en Amberes con la selección española, medalla de plata, Luis Otero y Joaquín Vázquez; el gran Ramón González; Isidro, Manolo Rivera, Emilio Pereiro, Chiaroni; mi tío, el gran extremo, Pepe Torres; Paco González, Feliciano Gómez Pedreira, Rodrigo García Vizoso, Diz, Esparza, Solla, Triana, Alejandro, Pérez, Perdomo, Hilario Marrero, Fernando Fariña, Paco León, Chacho, el internacional español que todavía posee el título de máximo goleador en un encuentro de nuestra selección, cuando le hizo seis a Bulgaria en 1933; Cuqui Bienzobas, el extraordinario Juanito Acuña; Pedrito, Breijo, Elícegui, Chao, Guimerans, Reboredo, Caballero, Paquirri, Víctor, Molaza, Alejandro, Cuca, entre otros. Fueron dos terrenos de juego inolvidables en la historia de nuestro querido Real Club Deportivo.

Carlos Fernández Barallobre.



Foto superior: 1907. Partido disputado en el Corralón de la Gaiteira

Foto inferior: el viejo Parque de Sports de Riazor



Alegoría a La Coruña en la Batalla de Flores de 1930

La Semana Grande de las fiestas del agosto coruñés ha sido siempre la catalizadora por excelencia de la atención, tanto de los coruñeses como de los forasteros que nos visitan, en temporada veraniega, constituyendo el inicio de las fiestas mayores de la ciudad que se celebran en honor a la heroína María Pita, recordando la heroica defensa de la ciudad frente a los ingleses en 1589.

Generalmente, se fijaba a partir del primer domingo de agosto, prologándose a lo largo de los siete días siguientes y en esos días se celebran los actos más relevantes del programa de las fiestas que, hasta hace muy pocos años, cuando el ruin populismo y malvado sectarismo de la marea se proyectó como un tsunami de agua sucia y tóxica sobre la ciudad, incluía la tradicional feria taurina, recuperada en tiempos del Alcalde Francisco Vázquez, entre otras actividades.

Por estos años que nos ocupa -siglo XX-, en ese primer domingo de agosto se celebraba la Función del Voto -desde 1999, se celebra el domingo más próximo al 8 de mayo- en recuerdo del compromiso sellado por los coruñeses con la Virgen del Rosario, Patrona de la ciudad, allá por 1589, cuando la plaza se hallaba en serio trance de peligro, cercada por un ejército inglés.

Después, a lo largo de los siete días siguientes, se sucedían las corridas de toros, los paseos de moda en el Relleno, las verbenas y conciertos populares, las competiciones deportivas, las pruebas náuticas, el concurso hípico, la cabalgata histórica, la batalla de flores y otras actividades.

Así fue, también, aquella Semana Grande de 1930 que comenzó el domingo 3 de agosto y se prolongó hasta el día 10 siguiente. La primera semana de aquel mes

en que se fraguaría, en San Sebastián, el pacto de la izquierda que nos conduciría a los levantamientos militares del siguiente diciembre -Jaca y Cuatro Vientos- y al golpe de Estado que, con una legalidad más que dudosa, proclamó la II República, en abril del 1931 que, al final, desembocaría en la guerra civil.

Sin embargo, en este caso, obviando otros asuntos, lo que nos ocupa es aquella Semana Grande coruñesa del último verano de la monarquía alfonsina.

A las cinco de la tarde del día anterior -sábado, 2-, comenzaron a entrar en el puerto coruñés las unidades pertenecientes a una División Naval de la Armada, integrada por los Acorazados "Alfonso XIII" y "Jaime I"; los Submarinos "B-2", "B-3" y "B-4" -el "B-1" que formaba parte de la flotilla, donde enarbolaba insignia su jefe, no concurrió a la cita por avería- y los Torpederos "2", "7", "9" y "10", que iban a acompañar a los coruñeses a lo largo de aquella Semana Grande. Enarbolaba insignia de la División, en el Acorazado "Jaime I", el Vicealmirante Rafael Morales.

Aquel mismo domingo, como inicio de la Semana Grande, se celebró, en la iglesia de San Jorge, la tradicional Función del Voto, presidida por el Arzobispo de Santiago, a la que asistieron, además de la Corporación Municipal, las primeras Autoridades de la ciudad. Este concurso de Autoridades y Corporación no volvería a producirse hasta el año 1937 ya que, al igual que sucedió durante los años 2016 a 2019, con la presencia de los sectarios de la marea en el Ayuntamiento, la "democrática" e "idílica" II República prohibió la asistencia de representaciones a este acto religioso, teniendo que ser un grupo de católicos coruñeses los que mantuvieron viva la tradición.

En la actualidad, la secretaria alcaldesa socialista, ha eliminado de la fiesta todo el boato y la prestancia que tenía, no participando en ella la Ciudad como tal, convirtiéndola en una fecha que pasa inadvertida para la mayoría de los coruñeses.

Volviendo a aquella Semana Grande de 1930, también, ese domingo, tuvo lugar otra cita tradicional en La Coruña, la "Fiesta de la Flor" -cuestación popular en pro de la lucha contra la tuberculosis- cuya primera edición se había celebrado, precisamente en nuestra ciudad, en 1912, siendo imitada, posteriormente, por otras ciudades españolas, lo que condujo, en 1914, a su regulación oficial.

De igual modo, ese mismo día, comenzó, en la plaza de Toros, la Feria Taurina que se desarrollaría a lo largo de la semana. Además de esto, durante la Semana Grande, se celebraron verbenas en la Ciudad Vieja, en el Relleno y en el Campo de Marte; bailes benéficos de gala en el Ayuntamiento; Concurso Hípico; demostraciones aéreas; pruebas de deportes náuticos; lanzamiento de fuegos artificiales y elevación de globos; conciertos de Bandas de Música, así como de las Músicas de Infantería de Marina, adscrita a la Escuadra, y del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 54 de guarnición en la ciudad; bailes de etiqueta y fiestas organizadas por las Sociedades más señeras de la ciudad; festivales folclóricos; bailes a bordo de los buques de la Armada; artísticas iluminaciones como las de algunas de las noches en las que, los potentes reflectores de los Acorazados iluminaron las calles y paseos de La Coruña, rivalizando en esplendor con la artística iluminación de los jardines de Méndez Núñez.

El jueves y viernes, se celebró la Batalla de Flores, uno de los platos fuertes de las Fiestas, que recorrió los

Cantones, plaza de Mina, Compostela, Picavía, Sánchez Bregua, hasta la plaza de Orense. En la primera salida, que contó con la presencia de miles de coruñeses, participaron diferentes carrozas elegantemente adornadas, así como un número importante de vehículos a motor.

En la segunda salida, que tuvo lugar el viernes, día 8, su itinerario fue mucho más largo ya que, saliendo del Obelisco, recorrió la Marina, calle de la Fama, Real, Castelar (Rúa Nueva), San Andrés, Juana de Vega, Plaza de Mina, Picavía, plaza Orense, Sánchez Bregua, Cantones y Marina, contando con un mayor número de carrozas y vehículos, siendo seguida igualmente por miles de coruñeses y forasteros.

El domingo, día 10, como broche de oro a la Semana Grande, se celebró la "Serenata Marítima", un número festivo con mucha tradición en nuestra ciudad que atrajo a cientos de coruñeses a la zona portuaria para ver surcar, en las aguas de la bahía, a varias bateas engalanadas con artísticos motivos y otras embarcaciones iluminadas con farolillos venecianos a bordo de las que se encontraban diferentes grupos folclóricos. La Serenata concluyó con una magnífica sesión de fuegos artificiales.

Durante los días en que los buques de la Escuadra permanecieron en el puerto coruñés, se organizaron diferentes actos en honor a su Oficialidad y dotaciones. Recepciones, almuerzos, bailes de gala en las Sociedades, visitas a la ciudad, etc. Por su parte, los Acorazados fueron visitados por muchos coruñeses durante las jornadas de "puertas abiertas" que se organizaron a lo largo de aquellos días.

Mauricio A. Ribera.



El Acorazado "Alfonso XIII"



En unos días, concretamente el día 16, se cumplirá el 50º aniversario de la Festa da Danza das Meigas, cena de gala que se organiza anualmente en honor a nuestras Meigas.

Fue a principios de 1974 cuando pensamos en la posibilidad de proyectar nuestras **HOGUERAS** en otros momentos del calendario festivo anual, tal vez con la intención de darles un sesgo más popular al estar presentes en la vida social ciudadana a lo largo no solo del mes de junio, si no del resto del año.

En este sentido, aprovechando una campaña de captación de Socios protectores, iniciada con anterioridad, pensamos en la posibilidad de ofrecer como una actividad complementaria algún acto dentro del Ciclo del Carnaval capaz de concitar la presencia de esos Socios protectores que, de alguna manera, estaban contribuyendo a financiar nuestro siempre ambicioso programa.

Tras darle algunas vueltas con el fin de intentar convertir la idea inicial en algo plausible, amén de entroncarla con el objetivo fundamental de nuestras actividades, esto es, la salvaguarda de la noche de San Juan y sus tradiciones, pensamos en la posibilidad de hacer coincidir la fiesta que deseábamos organizar con la presentación de la Meiga Mayor que hasta ese momento realizábamos en el transcurso de un desfile de modelos que tenía lugar en fechas próximas a San Juan.

Aquel año habíamos decidido nombrar V Meiga Mayor a Lourdes Herrero Casasola, una bonita chiquilla de las Esclavas –la primera Meiga Mayor que no era alumna del Colegio de la Compañía de María, una tradición hasta entonces-, quien ya había elegido a sus Meigas de Honor, una de ellas nuestra buena amiga Loreto Rivera Quintana.

Junto a Lourdes habíamos nombrado a la III Meiga Mayor Infantil, la niña Cristina Seoane Rodríguez, alumna igualmente de las Esclavas y vecina de Fernando Macías por lo que barajamos la posibilidad de aprovechar el Carnaval para efectuar, igualmente, su presentación oficial.

Una de las primeras decisiones que adoptó la Junta Directiva de la Comisión fue determinar el programa de

actos a celebrar en el inmediato Carnaval o en fechas próximas. Con el fin de evitar cualquier posible coincidencia con los bailes que tradicionalmente organizaban las distintas sociedades, optamos por fijar como fecha para llevar adelante nuestro proyecto el sábado anterior al Sábado de Carnaval, acordando celebrar por la tarde un baile infantil de disfraces que serviría de marco de presentación de la Meiga Mayor Infantil y esa misma noche, una cena baile de gala y disfraces, para presentar a la Meiga Mayor.

Tras esta decisión comenzamos a debatir el nombre genérico que pondríamos a la fiesta. Desde el principio del debate decidimos denominar la fiesta de la tarde como baile infantil de disfraces, mientras que la de la noche la bautizamos como *Festa da Danza das Meigas*, fijando en lo sucesivo su celebración para el sábado anterior al de Carnaval y teniendo como objetivo la presentación de la Meiga Mayor y sus Meigas de Honor.

En cuanto al lugar para celebrar ambas fiestas decidimos que un buen marco sería el Hotel Riazor, muy vinculado por aquellas fechas a la Comisión, fijando la fecha de la celebración para el sábado 16 de febrero.

Como pudimos comenzamos a movernos contando con las familias de las Meigas mayores e infantiles y, como no, con los Socios Protectores a los que cursamos una circular informativa anunciando ambas fiestas.

Paralelamente tomamos el acuerdo de cursar invitación a las primeras Autoridades de la ciudad empezando por el entonces Capitán General de la VIII Región Militar –primera Autoridad de Galicia– Teniente General Carlos Fernández Vallespín; el Gobernador Civil de la Provincia y Jefe Provincial del Movimiento, Miguel Vaquer Salort; el Alcalde, Jaime Hervada Fernández-España; el Presidente de la Diputación, Lino Rodríguez Madero; el Gobernador Militar de La Coruña, General de División Carlos Franco González-Llanos y el Delegado de Turismo.

Por supuesto que desde el principio pensamos en lo inútil de aquellas invitaciones ya que unos jóvenes de 23 o 24 años, incluso menos, con una experiencia nula en este campo y con una antigüedad de cuatro años en la organización de actos serios, difícilmente podrían

merecer la atención de aquellos que dirigían los destinos de la Región y muy especialmente de nuestra provincia. Sin embargo, estábamos equivocados y aquella I Festa da Danza das Meigas fue el mejor espaldarazo que pudo recibir nuestra Comisión en sus años iniciales.

Días después de cursar las invitaciones, los Ayudantes del Capitán General entre los que se encontraba nuestro buen amigo ya desaparecido, el Teniente Coronel de Infantería Marcelo Romero, se pusieron en contacto con nosotros para conocer, al menos por encima, en que iba a consistir la fiesta, tras la cual nos anunciaron la asistencia del Capitán General acompañado de su mujer.

Ignoro si por el principio de simpatía o por motivaciones de otro tipo, lo cierto es que, como torrente, se sucedieron las confirmaciones del resto de la Autoridades que acudirían acompañados de sus respectivas esposas salvo algún caso de fuerza mayor.

Aquel anuncio nos causó, además de la consabida alegría, una cierta sensación de inquietud al vernos obligados a debutar en unas lides para las que a buen seguro no estábamos preparados del todo ya que jamás habíamos tenido que atender, en uno de nuestros actos, a semejante pléyade de Autoridades.

Como pudimos nos fuimos asesorando por medio de amigos como Ramón Luis García Barros, jefe de protocolo del Ayuntamiento, o de los propios Ayudantes del Capitán General, los Tenientes Coroneles Romero, ya mencionado, Otero Calderón y Villareal, quienes nos explicaron como deberíamos montar la presidencia y otros pormenores muy a tener en cuenta llegado el momento.

Como anécdota decir que una de mis principales preocupaciones como Presidente de la Comisión era la de cómo debería atender a todas las Autoridades, muy especialmente al Capitán General. Esta preocupación se la hice llegar a los Ayudantes quienes me indicaron que le hablase de nuestros proyectos más inmediatos sin preocuparme de nada más, pese a todo me comentaron que si deseaba granjearme su amistad y simpatía que me leyese un episodio de la gloriosa historia de la campaña de la División Azul en Rusia en la que el Teniente General Fernández Vallepín había despuntado por su valentía y bizarría. Así lo hice y aquello, sin duda, abrió muchas puertas a la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan.

En los días previos fuimos recibiendo la confirmación de asistencia de padres y familiares de Meigas, así como de otros invitados lo que nos permitió afrontar ambos actos con la tranquilidad de quien se ve rodeado por el éxito.

Uno o dos días antes compramos toda suerte de caretas de cartón, guirrnaldas, serpentinas, etc. destinadas a decorar el comedor del Hotel Riazor al mejor estilo carnavalesco. De igual modo contratamos al grupo que habría de animar los dos bailes que quedaron cerrados en espera de que el sábado 16 de febrero acudiese a su cita con nosotros.

Así fue, llegada la mañana de aquel día acudimos al Hotel Riazor con el fin de decorarlo y dejarlo todo listo para el primer asalto: el baile infantil de disfraces previsto para la cinco de la tarde.

Poco a poco los más pequeños fueron llegando y con ellos la Meiga Mayor Infantil, Cristina Seoane, vestida con un elegante disfraz de dama antigua. La fiesta se

desarrolló con total normalidad y a eso de las siete de la tarde se dio por concluida ya que hacía falta el tiempo para preparar la cena de la noche.

Como pudimos nos fuimos a cambiar a casa vistiéndonos de etiqueta y de nuevo retornamos al Hotel Riazor para verificar que todo estaba dispuesto y a nuestro gusto.

A la hora prevista comenzaron a llegar las Autoridades, las Meigas y los demás invitados que ocuparon sus asientos para la cena. Por mi parte saludé a todos y cada uno de ellos y de manera especial al Teniente General Fernández Vallespín al que animé a que me contase su hazaña en la estepa rusa de la que demostré ser conocedor gracias a una serie de libros que había leído previamente, siguiendo los sabios consejos de los Ayudantes.

A los postres, el Teniente General Fernández Vallespín, hizo uso de la palabra y tras felicitarnos por el trabajo bien hecho dijo que “también con el trabajo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan se hace España”, una frase que ha constituido todo un referente para nosotros y que todavía figura, con letras de molde, en las primeras páginas de nuestra publicación anual de **HOGUERAS**.

Tras la cena se abrió un animado baile que, de alguna forma, dio la bienvenida al Carnaval coruñés de aquel 1974 y que se prolongó hasta bien entrada la madrugada.

Al final, con Malules Herrero ya presentada como flamante V Meiga Mayor y con los deberes de la cortesía y el bien hacer hechos, nos fuimos para casa no sin antes recorrer al menos un par de veces la manzana de nuestras casas enjuiciando la página que acabábamos de escribir, a la vez que hacíamos planes para la siguiente edición de la Fiesta.

Dos días después, un Soldado, nos entregó un sobre conteniendo un donativo que superaba el importe de los cubiertos del Capitán General y de su esposa, acompañado de una tarjeta del insigne militar que llegaría a ser General Jefe del Alto Estado Mayor.

Durante muchos años, la Festa da Danza das Meigas, se celebró el sábado anterior al de Carnaval, incluso en las fechas centrales de los días del Antroido; al final, en uno de los reajustes del programa, la trasladamos a los días previos a la mágica noche de San Juan, convirtiéndola en la cena en honor a las Meigas mayores e infantiles, llegando así hasta nuestros días.

Lo cierto es que aquella I Festa da Danza de 1974 fue algo más que un acto innovador, fue, por encima de todo, el espaldarazo que la Comisión necesitaba para llegar a lograr los objetivos que ha conseguido. Es muy posible que, sin la presencia de aquellas Autoridades en aquel acto, sin su respaldo, la actual Noite da Queima coruñesa no fuese la misma.

Meses después, la Comisión Promotora, tomó el acuerdo por unanimidad de nombrar al Teniente General Carlos Fernández Vallespín, Presidente de Honor de las **HOGUERAS** y en 1988, con motivo de instaurarse los Premios San Juan se acordó renombrar uno de ellos con su nombre; también durante muchos años, el trofeo de Subcampeón de la Semana Deportiva, llevó el nombre de este militar tan vinculado a nuestra Comisión.

José Eugenio Fernández Barallobre.



Vuelve el extraño Carnaval con su olor a madera recién cortada ardiendo en cocinas con enormes perolas que preparan el gran agasajo a un invierno que se va lentamente, huyendo de un tiempo que casi no le pertenece; con su color grisáceo presagador todavía de los últimos estertores invernales; con sus misteriosas máscaras que, en silencio, recorren las callejas tenuemente iluminadas, perdiéndose entre las esquinas celadoras de mil secretos inconfesables.

Regresa el Carnaval con su algarabía callejera, con sus bromas y chacotas, con gentes que van y vienen por un universo trastocado donde el orden se ve alterado durante los días del efímero reinado de ese dios Momo que se asoma, desde su trono, al gran debate entre los excesos de Don Carnal y las privaciones de Dña. Cuaresma. Una lucha que se repite año a año en la que, al final, la seca hoja del bacalao derrota a lacones, cacholas y chorizos que se repliegan a otros cuarteles de invierno donde volverán a ganar la partida.

Con una velocidad inusitada se han ido precipitando las horas y, pronto vendrá un nuevo Carnaval que también se escapará entre gemidos y llantos de plañideras de comedia que recorrerán las calles en luctuoso cortejo despidiendo este tiempo de trasgresión que concluye con la presencia de otra Cuaresma que dará paso a esa primavera que ya se advierte próxima.

Los días grandes del Carnaval concluirán y con su marcha quedará una especie de regusto a vivencias de otros tiempos, un mundo de recuerdos que devuelven el hoy a un ayer que ha quedado atrás.

Tal vez "el napias", aquel personaje de leyenda, sepa mucho de Carnavales que se van, de Antroidos que huyen para no regresar jamás. Sin duda, en su deambular carnalero, se ha encontrado con otros personajes que han formado parte, por derecho propio, del onírico universo del imperio de Don Carnal; personajes que, ocultos tras viejos disfraces apolillados, solamente afloran al mundo de los vivos cada vez que el jueves de Comadres da paso a un viernes que presagia los grandes fastos carnaleros.

Quizás por ello, de nuevo, me vestiré de viejo brujo, oculto tras una máscara de terrorífico aspecto, para salir a recorrer calles y plazas en busca de aquellos

personajes que dieron vida a mis Carnavales de otros tiempos.

Empezaré por buscar al niño con disfraz de moro hecho con los restos de una vieja sábana blanca y con el rostro tiznado con el negro de un corcho mal quemado. Aquel que iba y venía, blandiendo espada de cartón, por el viejo corralón de la calle de abajo. Por más que lo buscaré se que no seré capaz de encontrarlo.

Tampoco encontraré "al napias"; pues no estará correteando por la plaza de cemento, gritando a los cuatro vientos su pregón de viejo luchador en mil batallas contra el francés, sin embargo allí ya no estará

Por más que busque seré incapaz de encontrar aquel grupo de alegres chiquillos que asustaban a las colegiales al salir del castillo de cuento de hadas poco después de que el lejano carillón, anunciador de vivencias, desgranase siete campanadas. Tampoco estará aquel otro, oculto tras una horrible careta de cartón policromado, que tanto temor causó a la pobre anciana que regresaba de comprar huevos en la pequeña tienda de la esquina.

¿Qué habrá sido de la odalisca de elegante disfraz azul y antifaz de flecos de oro que conocí aquella noche de sábado carnalero en el baile de la vieja sociedad de la calle del paseo? Jamás supe quien era ni de donde venía y mucho menos a donde huyó al concluir el ciclo del Carnaval, en una noche de martes que se me antojó como el acceso a un mundo de sueños de realización imposible.

Con el paso de los años fueron deslizándose muchos Carnavales que dejaron su huella indeleble en el mundo de vivencias personales; carnavales misteriosos cargados de oníricas evocaciones, de recuerdos que han quedado grabados para siempre en la retina de la memoria.

Aun recuerdo aquella chiquilla vestida de graciosa fresca que al final se convirtió, por la magia de una noche de ánimas, en la compañera inseparable de mi caminar por las sendas de la vida. A ella si la vi, sonriente y feliz, a mi lado, soñando con Carnavales misteriosos que todavía no han concurrido a su anual cita.

Esta fotografía, pese a su escasa calidad, es una de las pocas que se conservan de aquella inolvidable noche de San Juan de 1970 en la que proclamamos, con más circunstancia que pompa, a Estrella Pardo como I Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan.

Se trata, pues de un reliquia y un documento gráfico de carácter histórico que recoge el instante de consumación del rito de desencantamiento de la Meiga Mayor a la que siguen sus Meigas de Honor.

Cuando en mayo de aquel año nos planteamos la necesidad de crear una figura señera, capaz de encarnar la nueva imagen que queríamos imprimir a la fiesta de las **HOGUERAS**, en absoluto declive y en serio trance de desaparición por aquellos inicios de la década de los 70, nos planteamos que ninguna denominación mejor que la de "Meiga" se ajustaba a nuestro proyecto y al auténtico significado que queríamos dar a la figura.

Por supuesto, en nuestro planteamiento no cabía otra acepción que la referida a la Meiga buena y agarimosa en consonancia con el apelativo cariñoso dado a La Coruña de "ciudad Meiga".

Sin embargo, pronto se planteó la controversia toda vez que la acepción opuesta a la Meiga buena y agarimosa era todo lo contrario, un personaje que en el imaginario popular gallego también se representaba como un ser maligno que concurría, cada noche de San Juan, a su reunión sabática para adorar al diablo en uno de los aquelarres más famosos y conocidos del año.

Por tanto, en el planteamiento había algo que fallaba y que nos dio que pensar.

Tras darle muchas vueltas al asunto tomamos la decisión de buscar algún tipo de rito que fuese capaz de desencantar a las Meigas convirtiéndolas, desde ese momento, en la imagen real de Meigas buenas y agarimosas.

En un principio, no nos resultó especialmente sencillo dar con la pista a lo que andábamos buscando; sin embargo, pronto surgió la idea resumida en lo siguiente:

La noche de San Juan, tras proclamar a las Meigas, imponiéndoles su Banda acreditativa, les haríamos entrega de un ramo de flores y un obsequio institucional y junto a ello, una ramillete de siete Cardos de San Juan sin florecer, todo un símbolo de la noche de los grandes acontecimientos.

De esta forma, una vez encendida la Hoguera, las Meigas, empezando por la Meiga Mayor, seguida de sus Meigas de Honor, arrojarían los siete Cardos al fuego sanjuanero momento en el que, además de pedir sus personal deseo al Santo –que suele cumplírsele– quedarían desencantadas, convirtiéndose en Meigas buenas y agarimosas como era nuestro deseo.

Este mismo rito se repitió durante varios años hasta que, finalmente, sin motivo que lo justificase, decidimos suprimir, cayendo para siempre en el olvido.

Pues bien, la foto que ilustra estos comentarios recoge el instante del desencantamiento de la I Meiga Mayor.



Estrella Pardo Castiñeiras, I Meiga Mayor, acompañada del Presidente de la Comisión, arroja al fuego sanjuanero el ramillete de los siete Cardos sin florecer



En la mañana del 17 de noviembre de 1926, arribó al puerto coruñés, en viaje oficial, procedente de Hamburgo, el Crucero de la Marina de Guerra alemana "Emden",

La llegada del buque al puerto, despertó gran expectación en la ciudad, alertada por las veintiuna salvas de saludo disparadas desde el Crucero y respondidas por piezas del 3º Regimiento de Artillería de Montaña, ubicadas cerca del Hospital Militar.

Los primeros en acceder a bordo del buque, rodeado de muchos botes que aproximaron a gran cantidad de coruñeses a las cercanías del navío, fueron un representante del Comandante Militar de Marina y el Cónsul alemán en La Coruña que cumplimentaron al Comandante del Crucero.

El Crucero, entregado a la Marina alemana el año anterior, desplazaba 6.990 tn., a plena carga, con una eslora de 155,1 m., 14,2 de manga y 5,3 de calado. El blindaje oscilaba entre los 100 mm. del puente y los 40 mm. de la cubierta.

Disponía de dos turbinas de vapor y diez calderas que le proporcionaban una potencia de 46.500 cv. y una velocidad de 29,5 nudos. Iba armado con ocho cañones de 150 mm., tres de 88 y cuatro tubos lanzatorpedos de 500 mm.

Su dotación, en la visita a La Coruña, era de 480 hombres, contando a la oficialidad y a un centenar de Cadetes embarcados.

El buque permaneció en nuestro puerto hasta el día 26, siendo muchos los agasajos que recibieron los integrantes de su dotación, cuya presencia llenó de animación las calles coruñesas.

En la mañana del 18, el Comandante del Crucero cumplimentó, como era preceptivo, a las primeras Autoridades civiles y militares de la Plaza; aquella misma tarde la dotación acudió al Teatro Rosalía Castro donde se celebró un festival en honor de los visitantes en el que tomó parte la Unidad de Música del buque.

Poco antes, las Autoridades devolvieron la visita para cumplimentar al Comandante del buque.

Igualmente, fueron muchos los coruñeses que, pese a lo desapacible de la jornada, accedieron, aquel día, al interior del buque para visitarlo.

Durante los días de permanencia del Crucero en puerto, además de las visitas de los coruñeses a su interior, fueron varias las Sociedades recreativas de la ciudad que, como era habitual, organizaron fiestas en honor a los marinos germanos.

El "Sporting Club", el "Nuevo Club", la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos fueron algunas de las entidades coruñesas que agasajaron, en sus instalaciones, tanto a la oficialidad como a la dotación del buque. Igualmente, el Ayuntamiento ofreció una serie de actos con motivo de esta visita que tuvieron como escenario el Palacio Municipal y el teatro "Rosalía Castro". Igualmente, el teatro "Linares Rivas" fue el marco en el que se celebró una función de gala en honor a la dotación del Crucero alemán.

También los marinos alemanes fueron invitados al encuentro que el R.C. Deportivo disputó contra el Racing de Ferrol, que concluyó con la victoria de los locales.

En la mañana del 24, los marinos germanos realizaron una excursión a Santiago de Compostela y, a su regreso, continuaron los agasajos de la sociedad coruñesa.

Durante los días de permanencia del buque en el puerto, se ofrecieron a bordo varios bailes de gala a los que fueron invitadas diferentes familias coruñesas, así como la colonia alemana residente en la ciudad.

Igualmente, durante estos días, la Música del Crucero fue protagonista de distintos conciertos que resultaron muy concurridos.

En la tarde del 26, la dotación bajó a tierra para celebrar una retreta con la que se despidió cariñosamente de la ciudad.

Como curiosidad, señalar que, tras la visita del "Emden", se fundó en La Coruña un equipo de fútbol con el nombre del Crucero. El equipo llegó a disputar encuentros contra el R.C. Deportivo, el R.C. Celta y el Racing de Ferrol.

Visite nuestro blog:

<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:

www.hoguerassanjuan.com

ACTIVIDADES DE FEBRERO

Miércoles, día 7. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83), Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia de don Gonzalo Trenor.

Miércoles, día 21. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de Alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

La entrada a estos actos será libre.

Sábado, día 24. 17,00 h. Reunión del Jurado de Elección de la Meiga Mayor de las HOGUERAS-24.

Sábado, día 24. 20,00 h. Acto de presentación de la Meiga Mayor, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles de las HOGUERAS-24.

El acceso a estos actos será por rigurosa invitación.



Cartel de las HOGUERAS-21
(José Manuel Esteban Guijarro)

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de enero

El pasado día 17, José Eugenio Fernández Barallobre, uno de los fundadores de la Comisión Promotora, ofreció, en el Sporting Club Casino de La Coruña, una charla que tituló "200 años al servicio de España (1824-2024). La Policía Nacional en La Coruña".

El acto sirvió como homenaje de la Asociación de Meigas a la Policía Nacional en su bicentenario y en el que el ponente hizo una semblanza de los 200 años de presencia de la Policía en nuestra ciudad.

El pasado día 25, continuando con el desarrollo del Ciclo "Notas y Hogueras", se celebró, en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, un concierto ofrecido por un grupo de saxos y piano de alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

El grupo de cámara ofreció un variado programa de obras que resultó del agrado del público.

